



Rafael Alberti: "Roma, Peligro Para Caminantes"

Por IGNACIO VALENTE

34

Rafael Alberti, el soñador andaluz de los años veinte, poeta popular y festivo en su inicial "Marinero en tierra", más tarde surrealista hermético en su célebre "Sobre los ángeles" (1929), es hoy el tardío sobreviviente de un ciclo poético ya ido. Las historias literarias juntan su nombre al de García Lorca, por esa alquimia de las esencias populares trasmutadas en magia y sueño. Pero el poeta ha sobrevivido a la aventura verbal y humana de su tiempo y, a tono con el nuevo mundo en que le toca envejecer, en los últimos años ha intentado juvenilmente, repudiado su antigua obra como "poesía burguesa", poniendo una y otra vez, hablar el nuevo lenguaje poético. De paso, ha sus últimas búsquedas bajo el signo del "servicio de la revolución y del proletariado internacional".

"Roma, peligro para caminantes" es el último libro de esta línea renovadora de su poesía. Apenas un dejo verbal recuerda sus imágenes y retruécanos del tiempo surrealista. Estamos ante una poesía palmariamente clara y directa. La sencillez narrativa, los metros cortos, el aire juguetón de esos poemas evocan más bien su primera modalidad popular. Pero la intención creadora es muy distinta, ajena a toda convención lírica: a "Alba del anheli" y a las fantásticas marineras de antaño. Aspira a lo popular en otro sentido: social, histórico. Se trata, como puede suponerse, de abrir el poema a las realidades más formalmente apocáticas, de dejar hablar a los hechos exteriores y casi públicos, de contar la historia de todos, de introducir a los personajes más vulgares y antihéroicos, de hacer en suma una poesía coloquial de la pedestre realidad romana, no trasmutada en magias líricas, sino descarnadamente expuesta en la anécdota y el detalle grotesco.

Esta intención poética lleva su matiz desmitificador, como es de rigor. Se observará que Roma se presta, como materia literaria, a este tratamiento. La ciudad histórica, el monumento de la gloria antigua, la sede de Pedro, la capital de la belleza mediterránea, he aquí una abundante y mitológica prosopopeya que correce con el enfrentamiento de otra Roma que el ojo del poeta se consagra a descubrir y apurar: la ciudad de los gatos, de la basura, de los mercados, de las ramerías, y principalmente de la urina en todas sus formas y movimientos posibles, verdadero leit motiv del libro. Ambas ciudades coexisten en la intuición poética, ensayando en el contraste de mito y realidad, de pasado y presente, un recíproco alumbramiento.

Pues bien, pienso que este intento renovador del viejo Alberti es, en lo substancial, un fracaso. Su *stil nuovo* puesto al día no admite comparación de calidad y lenguaje con su obra de hace cuarenta años, todo lo burguesa y pretérita que se quiera. Aquello era ciertamente poesía. En estos diluidos poemas no hay más que débiles hallazgos de detalle. Hay chispazos de sabiduría sentenciosa, hay ironías fugaces, hay logros de sonetista experto, hay tonos anecdóticos o dialógicos bien llevados, pero siempre en el orden de lo adjetivo, en la epidermis de una escritura sin substancia poética, inflada, retórica.

Hacia falta, para potenciar verbalmente la materia opaca y dura, externa y prosística de su elección, un don muy diverso del suyo, un sentido histórico y poético menos formalista. Un hijo de Quevedo hacia falta, y no de Góngora. De Quevedo tiene Alberti la predilección coprológica, la obsesión de la decadencia y del excremento; pero no rescatada en intuición y lenguaje, es revelación de realidad, sino repetida con una insistencia banal y fatigosa. La reiteración de los gatos y de la orina llega a ser boba. Por mucho que hable de meadas a cada página, su hechura poética sigue siendo, en el fondo, preciosista y retórica, ligada a los malabarismos del sonido, a las gracias andanzas del tono menor, a las habilidades del oficio hispánico.

Leyéndole, se aprecia la dificultad de hacer buena antipoesía, aun y precisamente cuando se tiene el fundamento lírico de Alberti. No es cosa de ponerse a hablar en coloquial, en irónico, en narrativo, en sueño, en desmitificador, para revolucionar el lenguaje. El peligro de la nueva retórica, con su lastre de trivialidad, es demasiado grande. Las sutilezas del oficio, que tal vez bastaran para sacar de apuros en un género más convencional, son aquí ineficaces para trasmutar en palabra poética la anécdota obvia o el coloquio intrascendente.

El soneto que da su nombre al libro comienza así: "Trata de no mirar sus monumentos, caminante, si a Roma te enamoras"; Este dono de lírica famosa no alude sino a las dificultades y peligros del tránsito automovilístico en la ciudad romana. La advertencia para el transeúnte termina en este terceto: "Si quieres vivir, váchete paloma; si perecer, ven, caminante, a Roma; alma garage, alma garage inmenso." Me parece típica de esta poesía la pobreza de la imagen final, como de casi todas sus terminaciones. Es verdad que el epigrafe cervantino dice "Alma ciudad..." Pero el contraste no se produce. La alta retórica y las evocaciones culturales de este soneto no alumbran ni revelan mejor la dificultad de transitar a pie por las calles de Roma; no se hace síntesis ni contrapunto; no pasa nada.

En suma, hay un pecado original en este intento antipoiético, por concederle el honor del nombre. Ese género de poesía se vale con la mayor frecuencia del contraste iluminador entre las formas retóricas o grandilocuentes del pasado, y la banal facticidad del presente, recurso inaugurado por la novela de Joyce para toda la poesía contemporánea. Se produce así la iluminación de la ironía, la revelación de lo antihéroeico, la síntesis, tal como la han trabajado, por ejemplo, en distintas direcciones Cardenal y Parra. Pues bien, en la nueva poesía de Alberti no se engendra el contrapunto creador, sino una incómoda yuxtaposición. Una mera agregación exterior entre la anécdota directa y el hiperbólico soneto que la enuncia; entre la materia coloquial, grotesca o irónica, y la metáfora o la elipsis o el mito de otros días. Un dudoso injerto, no una iluminación. El Alberti de hoy pelea con su sombra de otros años; me parece que su sombra lo ha vencido.

**Rafael Alberti, "Roma, peligro para caminantes" [artículo]
Ignacio Valente.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rafael Alberti, "Roma, peligro para caminantes" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile